

DATOS SOBRE EL EPIPALEOLÍTICO EN LA MESETA NORTE: LA CUEVA DEL NÍSPERO (BURGOS: ESPAÑA)

M.^a Soledad Corchón Rodríguez

RESUMEN.— La secuencia estratigráfica de la Cueva del Nispero (Burgos, España) revela la existencia, nueva para la investigación, de Epipaleolítico en la Meseta Norte. El yacimiento, situado en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, contiene una industria lítica de facies no geométrica, estrechamente relacionada con otros núcleos de Álava y Navarra. La cronología propuesta —Epipaleolítico medio (n. V-IV) y antiguo (n. VI)— se complementa con los resultados de los análisis espora-pollínicos realizados.

RÉSUMÉ.— La séquence stratigraphique de la Grotte de Nispero (Province de Burgos, Espagne) révèle l'existence, nouvelle pour la recherche, de l'épipaléolithique sur la Meseta Nord. Le gisement, situé sur le flanc méridional de la Chaîne Cantabrique, présente une industrie lithique à faciès non géométrique, étroitement liée à d'autres noyaux dans les provinces d'Alava et de Navarre. La chronologie proposée —Epipaléolithique moyen (n. V-IV) et ancien (n. VI)— est complétée par les résultats des analyses sporo-polléniques réalisées.

1. Antecedentes y estado de la cuestión

La existencia de un yacimiento arqueológico en esta cueva fue detectada en el transcurso de una campaña de prospecciones, efectuada en diciembre de 1985¹, y hasta la fecha se han realizado dos campañas de excavación en el yacimiento, en 1987 y 1988, esta última aún en estudio. En el curso de aquella prospección se localizaron en superficie diversos materiales líticos retocados, así como un fragmento de asta de ciervo aguzado y distalmente pulido, que fueron

¹ Dentro del Proyecto de investigación: «El poblamiento Paleolítico superior-Epipaleolítico de la Meseta Norte», en cuyo marco se realizaron las excavaciones de la Cueva del Nispero, financiadas por la Junta de Castilla y León. El reconocimiento del yacimiento fue efectuado por la autora de estas líneas, y los Licenciados Luis Arias, José M. Benito e I. Marroquín. Para el desarrollo de las excavaciones se asoció a la dirección de las mismas a esta última y a R. Germán, que posteriormente abandonaron dicho proyecto. Además, contamos con la valiosa colaboración de Jacinto Martínez de Cañas y el «Grupo Espeleológico «Niphargus» de Burgos —autor de la topografía general de la cueva—, Concepción Nieto, Lola Pizarro y Carlos Macarro; Javier Armendáriz realizó los borradores de los levantamientos topográficos, dibujos y cortes estratigráficos.

depositados en el Museo provincial de Burgos. Estos datos venían a ampliar la escueta referencia bibliográfica existente acerca de una ocupación prehistórica de la Cueva del Nispero, correspondiente a un horizonte cerámico genéricamente atribuido al Bronce Final en las cartas arqueológicas provinciales².

Las únicas referencias a contextos estratigráficos con industrias epipaleolíticas en la Meseta Norte adolecen de una gran imprecisión, y la documentación arqueológica es muy pobre. Es menester referirse, en primer lugar, a los materiales conservados en el S.I.P. de la Diputación Provincial de Valencia de la *Cueva Cachorros* (Quintanar de la Sierra, Burgos). Estos fueron atribuidos por Saturio González, autor de las excavaciones, al Aziliense³, siguiendo la clasificación de

² OSABA, B., «Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos», *N.A.H.*, VI, 1964. NOLTE ARAMBURU, E., «Restos cerámicos de la Cueva del Nispero, Orbaneja del Castillo. Burgos», *Kobie*, 4, 1972, pp. 25-27. BOHIGAS, R., CAMPILLO, J., CHURRUCA, J.A., «Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo», *Kobie*, 24, 1984, pp. 8 y ss.

³ GONZÁLEZ SALAS, S. «Noticario», *N.A.H.*, 11, 1955, p. 175. Sobre la problemática del yacimiento y de la colección, en oca-

H. Breuil al que había remitido la colección para su examen. Las 42 evidencias líticas conservadas (29 en sílex, 8 en cuarcita y 5 en cuarzo) sólo incluyen nueve útiles —un buril diedro recto y hojas retocadas en uno o por ambos bordes—, junto a restos de talla poco significativos. Además, el conjunto no contiene elementos referibles al Aziliense, aunque pudieran encontrarse, inéditos, entre los fondos que se conservan en el Institut de Paléontologie Humaine de Paris.

A su vez, las alusiones de P. Bosch Gimpera al «Capsiense final» del *Abrigo de La Aceña* (La Aceña, Burgos), tampoco encuentran una adecuada contrastación en los materiales. De los dos niveles pleistocénicos que contenía el yacimiento, la industria es asignada con claridad al superior, y parece probable que, en realidad, se tratase de una única ocupación, como hemos apuntado⁴. En la colección, aunque las lascas predominan ampliamente, el soporte de los útiles es esencialmente laminar, y el conjunto de los mismos tampoco corresponden al Aziliense. Esta industria, tradicionalmente incluida en un horizonte Perigordien superior clásico, puede corresponder a un Perigordien tardío y atípico, e incluso a un contexto solutrense, que en otras regiones se solapa con aquél, desarrollado a partir de la Oscilación templada de Laugerie o durante la de Lascaux.

También se menciona la existencia de Aziliense en la *Cueva de La Cantera* (Alcedo, León), juntamente con Auriñaciense y Magdaleniense. Esta clasificación de los depósitos del Paleolítico superior —realizada por Sanz en 1922 durante las excavaciones, o más verosimilmente por J.M. Luengo antes de 1947—⁵ ro-

siones erróneamente identificado con alguno de los detectados por Breuil y Saturio en el SE. de Burgos, cf. extensamente en CORCHÓN, S., *El poblamiento de la Meseta Norte durante el Tardiglacial y la transición al Postglacial*, Salamanca 1989, pp. 277-280 (inédito).

⁴ BOSCH GIMPERA, P., *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona 1932, p. 27. CORCHÓN, S., loc. cit. supra, pp. 280-286. El yacimiento, descubierto en 1912 por Breuil y Saturio, es excavado ese mismo año por el segundo, y en la actualidad aparece totalmente vaciado de sus depósitos originales, aunque se conservan retazos de los mismos adheridos a los muros laterales. Aunque según BREUIL y OBERMAIER (1913, p. 14) contenía dos niveles, en la actualidad esta división no es perceptible, y parece factible que el mencionado nivel superior correspondiera, en realidad, a los restos de una estructura, posiblemente un hogar, dadas las alusiones a elementos de combustión. Lo exiguo de la muestra arqueológica —60 evidencias líticas, de las que 22 son útiles—, y la mala conservación de la fauna —algunas esquilas indeterminables— también apuntan a una ocupación única.

⁵ LUENGO, J.M., «Noticia sobre el Paleolítico Inferior de la provincia de León», *Actas y Mem. Soc. Esp. de Antrop., Etnogr. y Preh.*, t. XXII, 1-4, 1947, pp. 147-157. VIDAL, J., «La industria

lítica en la actualidad una parte de la colección conservada en el Museo Arqueológico de León.

El conjunto «Aziliense», integrado por 39 objetos líticos y uno óseo, se ajusta bien a las características de esta industria, aunque tampoco difiere de la incluida en el Magdaleniense. Los 10 útiles de la colección «aziliense» conforman un utilaje microlítico —un raspador unguiforme, dos hojitas retocadas y dos puntas azilienses—, acompañado de otros elementos de talla mayor —un raspador simple, un buril sobre truncadura cóncava, tres hojas retocadas, sendos ejemplares de denticulado y de pieza astillada, y un par de raederas—. Sin embargo, el análisis de los soportes y el estudio estadístico realizado del conjunto de la colección del Paleolítico superior de La Cantera⁶ revela que, a nivel tecnomorfológico, no se aprecian diferencias significativas entre los conjuntos denominados «Auriñaciense», «Magdaleniense» y «Aziliense», respondiendo la actual sistematización, probablemente, a una distribución arbitraria de los materiales, realizada por Luengo con ocasión de su entrega al citado Museo, sin apoyos o referencias estratigráficas conocidas que lo avalasen. El conjunto, además, se ajusta plenamente a las características del Paleolítico terminal de La Meseta, como ya hemos comentado.

Finalmente, las alusiones a un posible «Aziliense» en la *Cueva de La Blanca* (Oña, Burgos), ubicado por J.M. Ibero⁷ en el sector exterior, a 0,10 m. de profundidad, y que contenía «Cantos pintados» (*sic*) desechados durante la excavación y asociados a cerámica, tampoco encuentra contrastación científica: ni estratigráfica⁸ ni tipológica. En este sentido, tampoco encontramos tales indicios entre los materiales estudiados por nosotros en el Monasterio de Santo Domingo de Silos, a no ser que interpretemos como indicios de una hipotética ocupación durante el Epipa-

lítica de la Cueva de Alcedo (La Robla-León)» *Archivos leoneses*, 6, 1981, pp. 185-192. GUTIÉRREZ, J.A., *Poblamiento antiguo y medieval en la Montaña Central leonesa*, Inst. «Fray Bernardino de Sahagún», CSIC, León, 1985, pp. 121-122. CORCHÓN, S., loc. cit. nota 3, pp. 294-304.

⁶ NEIRA, A., «Evidencias de Paleolítico superior en la Provincia de León», *Tierras de León*, 69, 1987, pp. 1-15. BERNALDO DE QUIROS, F., MIGUEL, A., NEIRA, A., *Carta Arqueológica de León*, 1986-88 (inédita, por cortesía de los autores).

⁷ IBERO, J.M., «El Paleolítico de Oña y sus alrededores (Burgos)», *Razón y Fe*, t. 67, 1923, p. 192.

⁸ Cf. nuestra reconstrucción de la estratigrafía original, realizada durante las excavaciones de 1986 a partir de los testigos conservados adheridos a los muros laterales en el sector externo: CORCHÓN, o.c., 1989, pp. 239-261. Excavaciones financiadas por la Junta de Castilla y León, dentro del proyecto mencionado en la nota 1.

leolítico los abundantes restos de lagomorfos que se documentan en el nivel superior, intacto, en las Salas del fondo de la cueva. Estas, no obstante, por su carácter marginal respecto de la ocupación principal ubicada en las Salas exteriores —y en la denominada por Ibero «Cueva de San Juan Berchmans» o «Galería superior de La Blanca», que es, en realidad, un sector lateral y a mayor altura de la única galería que conforma la Cueva de La Blanca—, no proporcionó evidencias industriales. Ciertamente ésta es la fauna más característica del Horizonte Epipaleolítico de la Cueva del Níspero, pero en el caso del núcleo de estaciones paleolíticas de Oña —los tres abrigos magdalenenses de Oña y las cavidades de El Caballón y La Blanca—, y en particular de esta última, hay que precisar que dichos restos se encuentran, con menor abundancia, en todo el tramo estratificado.

2. Situación. Rasgos geográficos y geomorfológicos

La *Cueva del Níspero* (Fig. 1) se abre en la margen izquierda del río Ebro, en las inmediaciones de Orbaneja del Castillo. Se accede a ella desde la carretera comarcal BU-613 que conduce a Orbaneja del Castillo, abandonándola a 4,5 Kms. del cruce con la nacional 623 Burgos-Santander. Desde aquí, tomando el sendero que bordea el cementerio de la localidad, se asciende a la boca de la cueva. Ésta, orientada al SE., se abre en un farallón rocoso del cañón del Ebro, a unos 90 m. de altura sobre el cauce actual. Sus coordenadas geográficas y la altitud (M.T.N., 1/50.000, hojas n.º 135, Sedano y n.º 109 Villarcayo) son⁹:

Longitud: 0° 06' 20" W.

Latitud: 42° 50' 20" N.

Altitud: 720 m.s.m.

Finalmente, la orientación del eje longitudinal de la cueva, en la zona externa donde se localiza la habitación es NW.-SE. (Figs. 2 y 3).

La Cueva del Níspero pertenece al macizo kárstico o plataforma de La Lora, una amplia formación subhorizontal constituida por un conjunto de suaves pliegues o parameras, compartimentadas en una serie de cañones por los que discurre profundamente enca-

jado el río Ebro y su afluente el Rudrón. Este, el primero de cierta entidad que recibe el Ebro en esta parte alta de la cuenca, vierte sus aguas al Ebro a sólo 7,5 Kms. aguas abajo de la cueva.

La Lora es fundamentalmente una plataforma mesozoica, aunque en puntos muy localizados aparecen también materiales del Terciario. Así, aunque su característica más relevante es la variedad litológica, las formaciones que alcanzan un mayor desarrollo en el sector son las del Cretácico superior¹⁰. El Ebro y el Rudrón, que cortan perpendicularmente los diversos bancos sedimentarios, se encajan profundamente (profundidad media del cañón del Ebro: 161,5 m., con una anchura inferior a 750 m. en la mayor parte de ese tramo), sacando a la luz capas calcáreas consistentes, intercaladas con otras de naturaleza margosa o detrítica. Esta circunstancia genera un característico paisaje en los valles, en cuyas paredes alternan de manera diferenciada los pisos litológicos, según su grado de resistencia a los agentes erosivos.

Entre estas formaciones destaca la serie del Turoniense medio superior —Coniaciense, integrada en gran medida por calizas compactas microcristalinas, de gran espesor, que desempeñan un importante papel en las formas de relieve de la zona. En concreto, en Orbaneja del Castillo, donde se sitúa la cueva que estudiamos, la fuerte carstificación de estas formaciones, fundamentalmente del Turoniense superior, conforma numerosos abrigos, covachos, oquedades, pináculos, etc., que jalonan de manera continua las paredes del cañón. El Ebro, a su vez, atraviesa la zona observando un trazado meandriforme en un valle que se define por las fuertes pendientes laterales, del orden del 70% en la parte superior del cañón. En Orbaneja, el enlace de estas vertientes erosionadas con la plataforma subhorizontal de Las Loras adopta una característica forma de «cantil ruiforme», jalonado como decimos de crestas, puentes naturales, covachos, etc., de gran personalidad paisajística¹¹.

La otra forma característica del paisaje, los abrigos corridos a lo largo de las paredes calcáreas del cañón, se explica por la transformación de un nivel de cavernas que discurre paralelo al cauce del río, y que por disolución de la pared que limita con el río, y el posterior desplome gradual de la visera, se transforma en covachos y abrigos. Unos y otros pueden haber

⁹ Por el sistema Lambert sus coordenadas precisas son:
X: 591'27
Y: 915'43
Z: 840

¹⁰ Mapa Geológico de España, escala 1/50.000, hojas 135 y 109.

¹¹ GONZÁLEZ PELLEJERO, R., «Dinámica de un espacio natural: los cañones calcáreos del Ebro», *Eria*, 10, 1986, pp. 5-86.

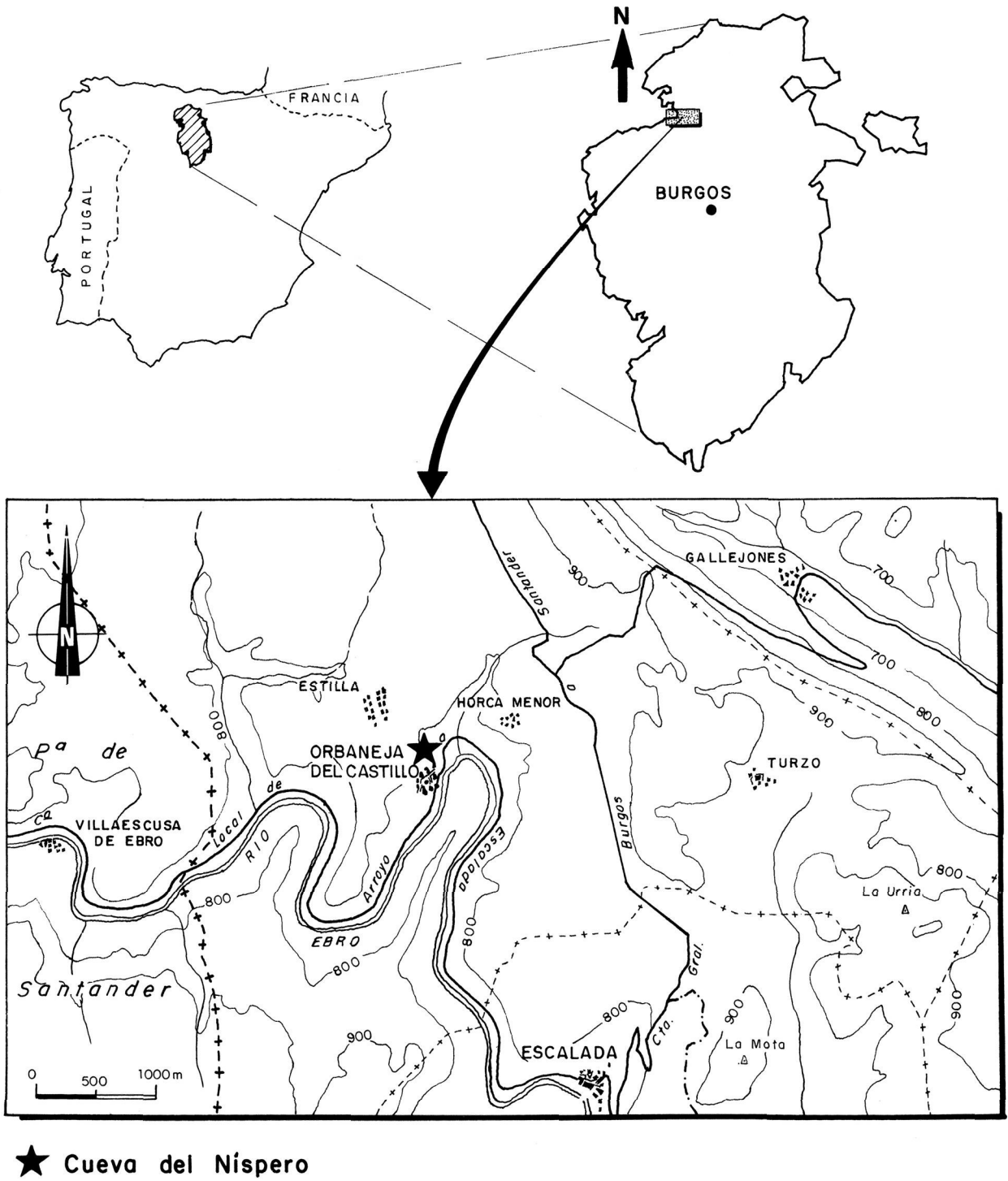


Figura 1. Situación geográfica de la Cueva del Níspero.

constituido un refugio óptimo para las poblaciones prehistóricas que, de manera ocasional, circulan por el alto valle del Ebro. De ello dan testimonio no sólo las evidencias epipaleolíticas del yacimiento, sino numerosas referencias a ocupaciones de la Edad del Bronce, y las pinturas esquemáticas de la vecina Cueva del Azar¹².

Desde un punto de vista morfológico-estructural, el espacio al que pertenece la Cueva del Níspero puede considerarse transicional, caracterizándose también por su ambigüedad o indefinición en lo relativo a las condiciones climáticas y ecológicas actuales. La plataforma de Las Loras y los cañones del Ebro-Rudrón constituyen la vertiente meridional del sector central de la Cordillera Cantábrica, una zona de montaña media que, escalonadamente, se abre a las cuencas sedimentarias castellanas al SO., y a la del Ebro al E.. A las variaciones impuestas por la latitud y el relieve, en un paisaje en el que alternan las sierras con las depresiones, se une la variada orientación de estos profundos valles, determinada por la estructura fracturada del macizo y la red de fracturas locales, todo lo cual reproducen fielmente los cursos de agua, principalmente el Ebro, en sus frecuentes cambios de dirección. Estas circunstancias explican la existencia de verdaderos microclimas que matizan el conjunto. Del mismo modo, la cobertera vegetal ofrece una gran variedad de situaciones, reflejando asimismo ese carácter transicional en sus asociaciones más características: el *encinar*, el *hayedo* y el *quejigal*, cada una de las cuales ocupa el espacio más apropiado a su desarrollo. A ello se suman los bosques-galería en las márgenes de los ríos (olmos, fresnos, alisos y chopos), y un estrato arbustivo y herbáceo bien desarrollado. Este componente es bien distinto, como veremos, del que refleja el estudio palinológico de la secuencia del Níspero.

3. Morfogénesis y análisis topográfico de la cavidad

La Cueva del Níspero (Fig. 2) es una cavidad de origen freático, morfológicamente desarrollada en forma de una gran galería única, en suave pendiente des-

cente hacia el interior, con un desarrollo espeleométrico conocido superior a los 3.000 m., de los cuales son practicables sin equipo específico los primeros 700 u 800 m.. A partir de aquí se localizan una serie de lagos permanentes o sectores de la galería parcialmente inundados, y un sifón a través del cual se accede a la parte más amplia y profunda de la cueva.

La zona exterior de la Galería (Sala I) tiene unas dimensiones de 14 × 8 × 3 m. (Fig. 3). A partir de aquí, y en una longitud aproximada de 30 m., la Galería aparece parcialmente colmatada por sedimentos y derrubios; esta zona de penumbra —denominada por los espeleólogos «laminador»—, en la cual la altura no sobrepasa los 0,50 m. sobre el suelo actual, marca la transición a la zona profunda donde, de nuevo, la Galería recupera sus dimensiones y amplitud originales hasta el final practicable, con una altura casi constante de la bóveda superior a los 3 m..

En la zona externa donde se localiza el yacimiento, el relleno conocido hasta el momento supera los 2 m. de espesor, reposando sobre un piso calizo (¿de desplome?) aún no rebasado. En superficie son visibles los grandes bloques y cantos calizos procedentes de desplomes parciales y de la descamación de paredes y techo, ofreciendo esta Sala I, en conjunto, una apariencia de inestabilidad mecánica.

Por otra parte, la zona del karst en la que está ubicada la Cueva del Níspero puede considerarse activa, como revelan las zonas interiores inundadas, semianegadas permanentemente o simplemente húmedas, funcionando como surgencia activa en la actualidad, aunque en raras ocasiones. Corroboran estas observaciones otras surgencias continuas existentes en las inmediaciones; en concreto, en la localidad de Orbaneja del Castillo —una formación tobácea de gran complejidad a 675-680 m.s.m. y otra formación comparable más antigua y de mayores dimensiones, en un nivel superior de 690-700 m.s.m.—, así como otras de menor cantidad en las vertientes del cañón, que sólo presentan actividad ocasionalmente, en los periodos de máximas precipitaciones.

4. Secuencia estratigráfica

Antes de iniciar los trabajos en la Sala I se instalaron los habituales sistemas de cuadrícula aérea sobre un plano 0, situado a 0,20-0,40 m. sobre el suelo actual. El punto 0 fijo se estableció hacia el fondo de la Sala, y a partir de él se trazaron los ejes X e Y.

¹² BLANCO, R., «Avance al estudio de las pinturas rupestres esquemáticas de la Cuenca Alta del Ebro», *Mesetaria*, 2, 1986, pp. 59-97. Actualmente en curso de estudio dentro del proyecto «Inventario, Estudio y Conservación del Arte rupestre prehistórico en Castilla y León».

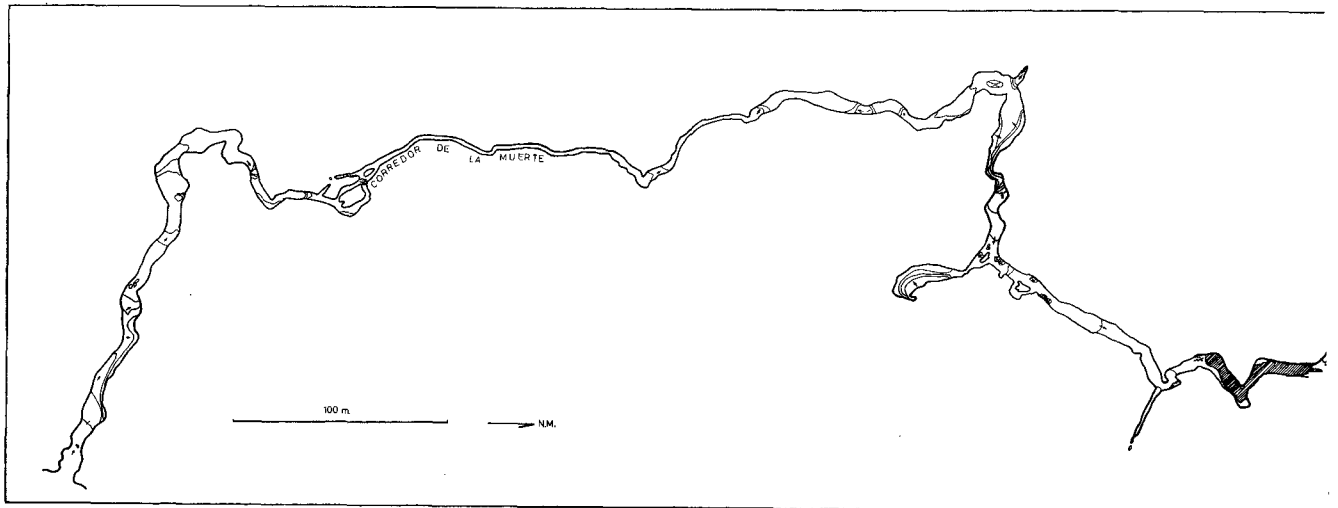


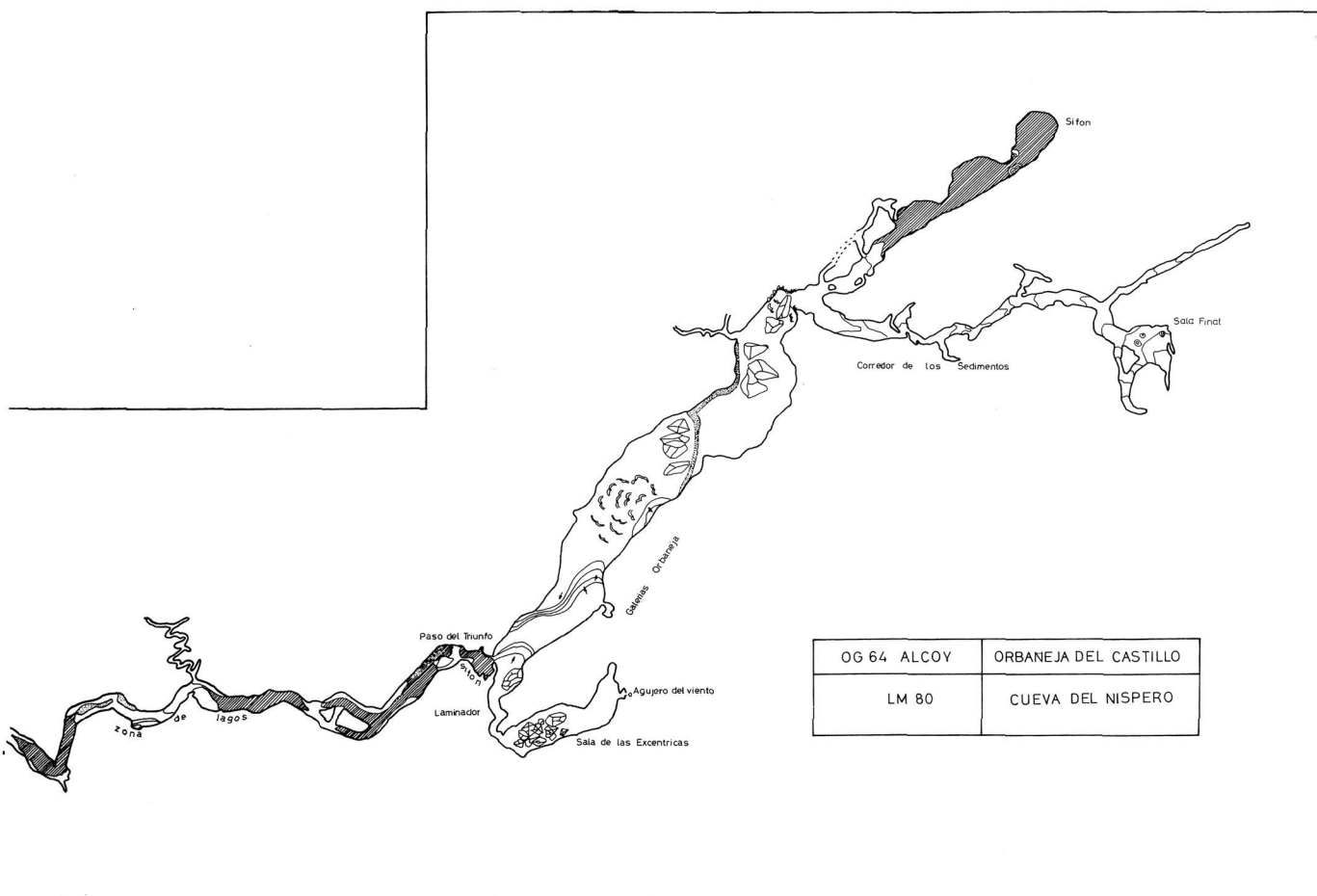
Figura 2. Plano de la Cueva del Ni

Dichos ejes determinaron la orientación de los cortes practicados, coincidiendo el primero de ellos, además, con el eje longitudinal de este sector externo. En la campaña de 1987 se investigaron dos sectores, el primero de 4×2 m., cerca de la boca de entrada, excavándose 8 cuadros de 1 m. (banda G-H, cuadros 9 a 12), alcanzándose la base conocida sobre la citada línea de desplome en los cuadros H-9, G-9, G-10 y H-10; en los cuatro restantes, los desplomes aparecen desde la Capa II. En el Sector 2, hacia el fondo de esta Sala, se excavó una extensión de 2×1 m. las capas I y II. La excavación y conocimiento de este sector se amplió a 6 m^2 en la campaña de 1988, excavándose hasta la base conocida de la citada línea de desplome sobre la que reposa el tramo Epipaleolítico (banda G-H, cuadros 3 a 5).

Finalmente, por lo que se refiere a las características de la zona externa de habitación, hay que señalar que en el Tardiglaciario y a comienzos del Holoceno

la configuración y dimensiones de esta unidad exterior o Sala I, que ahora comentamos, variaba considerablemente. Ello se deduce del espesor del relleno existente sobre los niveles epipaleolíticos, que supera los dos metros de potencia, integrado, a techo, por los rezaños de un nivel erosionado de la Edad del Bronce, y el resto hasta el primer nivel epipaleolítico por sedimentos arqueológicamente estériles.

Además, ha estado sujeta a reiterados procesos de lavado, según se desprende de los resultados de los análisis esporo-palínicos. En suma, la zona habitable e iluminada por la luz diurna era mucho más amplia que en la actualidad, siendo menor el desnivel entre la cota actual del suelo y la de las zonas medias y profundas inundadas. Ello explica la existencia, sellando los niveles epipaleolíticos, de un potente depósito arcilloso-limoso de inundación (nivel III), de tendido horizontal. Dichos procesos de inundación, por otra parte, parecen haberse desarrollado también contem-



o (Grupo Espeleológico «Niphargus»).

poráneamente a la formación de los niveles epipaleolíticos, lo que explica la pobreza de algunos tramos, y las evidencias de erosión parcial del suelo de ocupación, del que sólo subsisten algunos retazos. Finalmente, el techo del citado nivel III también presenta huellas de erosión postsedimentaria, que evidenciaría la continuidad de estos procesos hasta nuestros días, mandando de la boca de la cueva aún hoy, como hemos dicho, diversos caudales de agua.

La estratigrafía queda definida de la siguiente manera (Figs. 4 a 7):

Nivel I (2.5 Y, 4/1)

Potencia: 10-12 cm. en el sector 1; de 3 a 33 cm. en el sector 2.

Se trata de un nivel profundamente alterado, con materiales arqueológicos en posición derivada y restos

modernos y de arrastre. Lo integra un sedimento arenoso de textura fina y tonalidad gris-ceniciento, que engloba cantos calizos de todos los tamaños, predominando la fracción pequeña (0-5 cm.).

Proporcionó escasos materiales arqueológicos de reducido valor diagnóstico: cerámica muy rodada, escasos y atípicos fragmentos de sílex y de cuarcita (cf. Fig. 8) y restos óseos actuales o subactuales.

Nivel II (10 YR, 6/6)

Potencia: 15-20 cm. en el sector 1, de 11 a 46 en el sector 2.

Está constituido por un sedimento fino de textura arenosa y tonalidad clara amarillenta, y que engloba abundantes cantos calizos de fracciones pequeña (0-5 cm.) y gruesa (10-15 cm.).

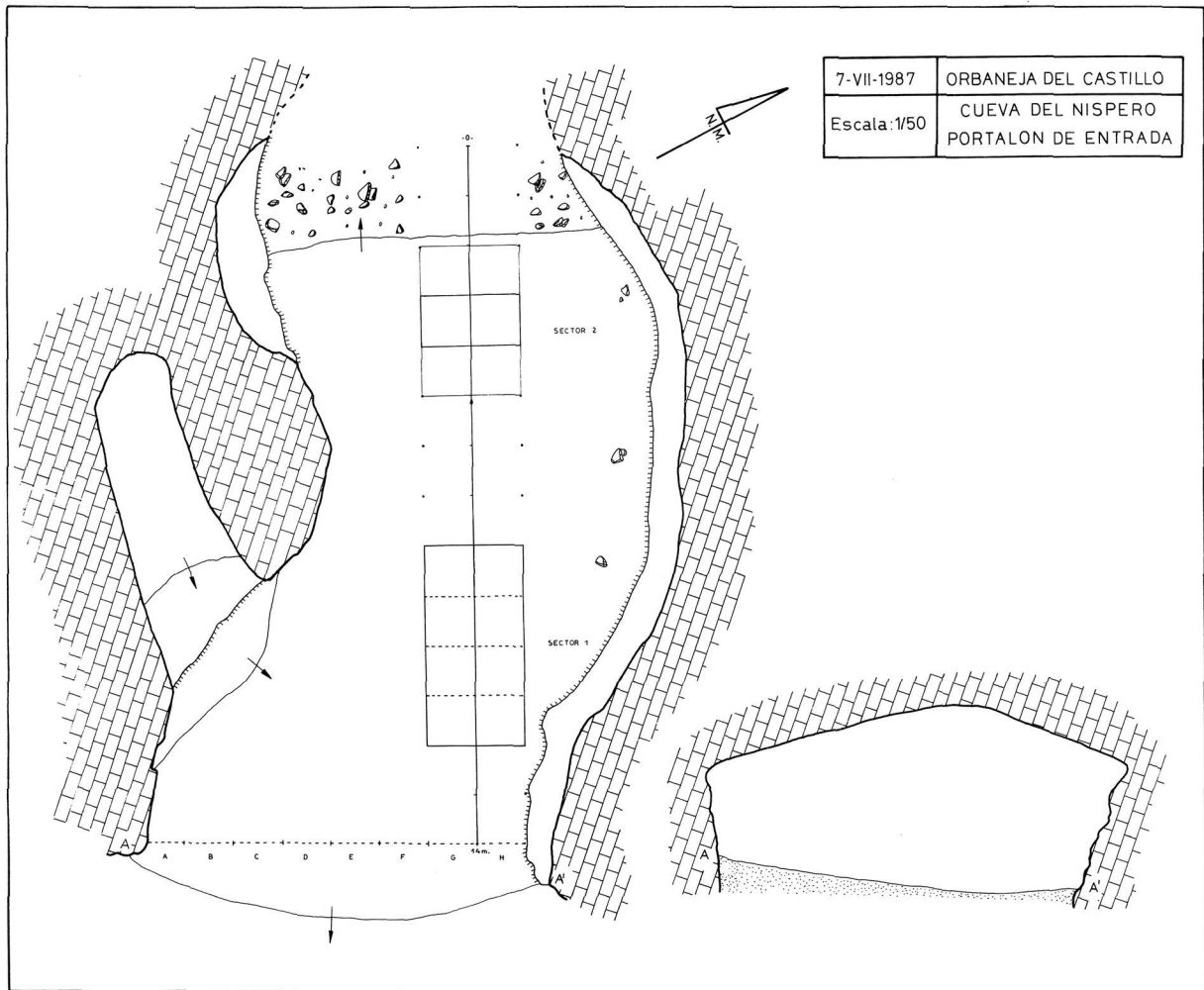


Figura 3. Planta de la Sala 1 y sectores excavados (trazo fino: ampliación de las excavaciones en el sector 2 en 1988).

Proporcionó materiales arqueológicos cerámicos muy escasos. En algún punto se presenta alterado por remociones superficiales que aportan material moderno y de arrastre.

Nivel III (10 YR, 7/6)

Potencia: 55-60 cm. en el sector 1; 32 a 62 en el sector 2.

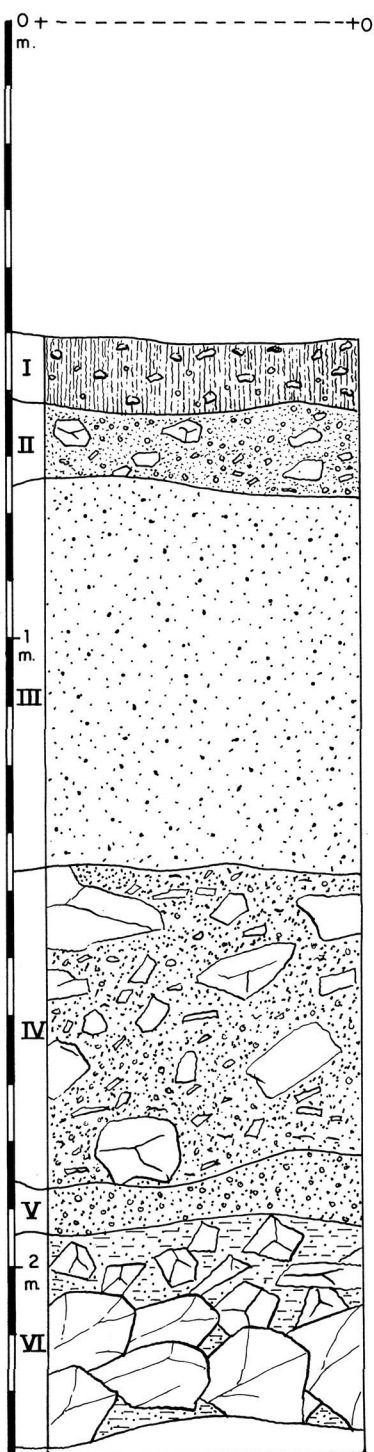
Se trata de una capa de tendido horizontal, de inundación, que aparece erosionada a techo, pasando lateralmente al nivel II. De textura muy fina, limosa-arenosa, su coloración es similar a la del nivel anterior, aunque de una tonalidad amarillenta más intensa. Se presenta limpio de cantos y, como hemos di-

cho, su contacto con el nivel II es discordante. Arqueológicamente es estéril, aunque contiene, intruidos, materiales del nivel II.

Nivel IV (7.5 YR, 5/6)

Potencia: 43-48 cm. en el sector 1; 31 a 37 en el sector 2.

Se trata de un nivel de textura fina arenosa, de color marrón claro y tonalidad parduzca-amarillenta, con abundantes cantos calizos de todos los tamaños. Desde un punto de vista sedimentológico, de techo a base la secuencia es grano-decreciente; la base, sin embargo, de nuevo engloba bloques de gran tamaño (15 a 30 cm.), que se ratifican hacia el techo.



CUEVA DEL NISPERO
Columna Estratigráfica

Figura 4

Arqueológicamente el techo se presenta estéril, mientras que la parte media —a partir de 1,50-1,60 m. respecto del plano 0— contiene algunas evidencias de fauna (lagomorfos y microfauna), concentrándose la escasa industria lítica hacia la base (a partir de 1,65-1,70 m.). Epipaleolítico medio.

La base de la capa, finalmente (1,70-1,80 m. respecto del plano 0), muestra evidencias de un posible suelo de ocupación erosionado. En él abundan los restos de materia orgánica, en un medio de tonalidad pardo-oscura, casi negra, en un espesor de 0 a 3 cm.. En los cuadros G-4, H-4 y G-5, en cambio, forma un pequeño nivel parcialmente erosionado de 5 a 8 cm. de espesor. Este es el tramo sedimentológico que contiene mayor abundancia de evidencias arqueológicas: industria lítica y fauna epipaleolíticas.

Nivel V (7.5 YR, 6/8)

Potencia: 8-12 cm..

En el sector 1 se presenta como un nivel discontinuo, arenoso y muy suelto, de textura fina y tonalidad amarillento-anaranjada, englobando cantos calizos de fracción pequeña (0-5 cm.). En dicho sector 1 subyace irregularmente al tramo basal del nivel IV, efectuándose la transición de uno a otro de manera gradual.

Contiene abundantes restos de microfauna y materiales arqueológicos líticos y óseos que, dada la imposibilidad de separar nítidamente la base del nivel IV del V, en algún caso pueden pertenecer a aquél. En cambio, en el sector 2 el nivel V no ha podido individualizarse con precisión, apareciendo probablemente erosionado en muchos puntos, al igual que la base del IV. Epipaleolítico medio.

Nivel VI (5 YR, 4/8)

Potencia media conocida: 32 cm..

Se trata de un nivel arcilloso, muy compacto, del que aún no conocemos su espesor total al presentarse la base muy alterada por los citados grandes bloques, algunos de desplome. Contiene gran cantidad de cantos calizos de fracción gruesa y grandes bloques calizos, relleno del sedimento los huecos entre éstos. Esta capa de bloques cierra todos los cuadros, en ambos sectores, desconociéndose por el momento su relación con el suelo de la cueva del que incluso pueden formar parte.

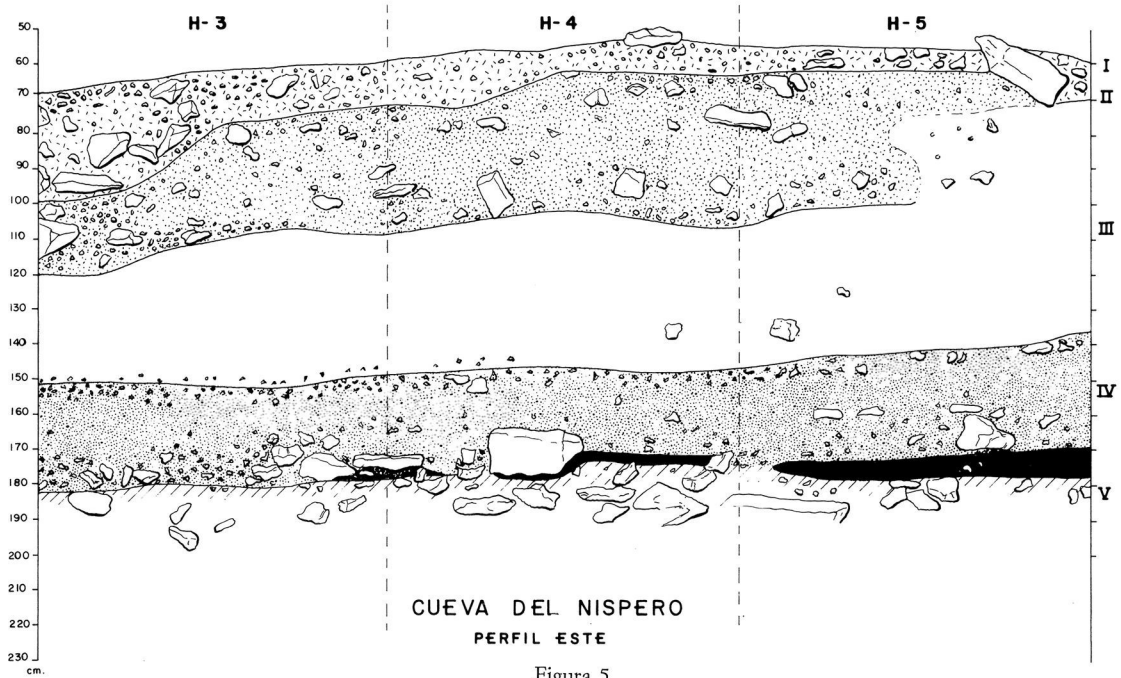


Figura 5

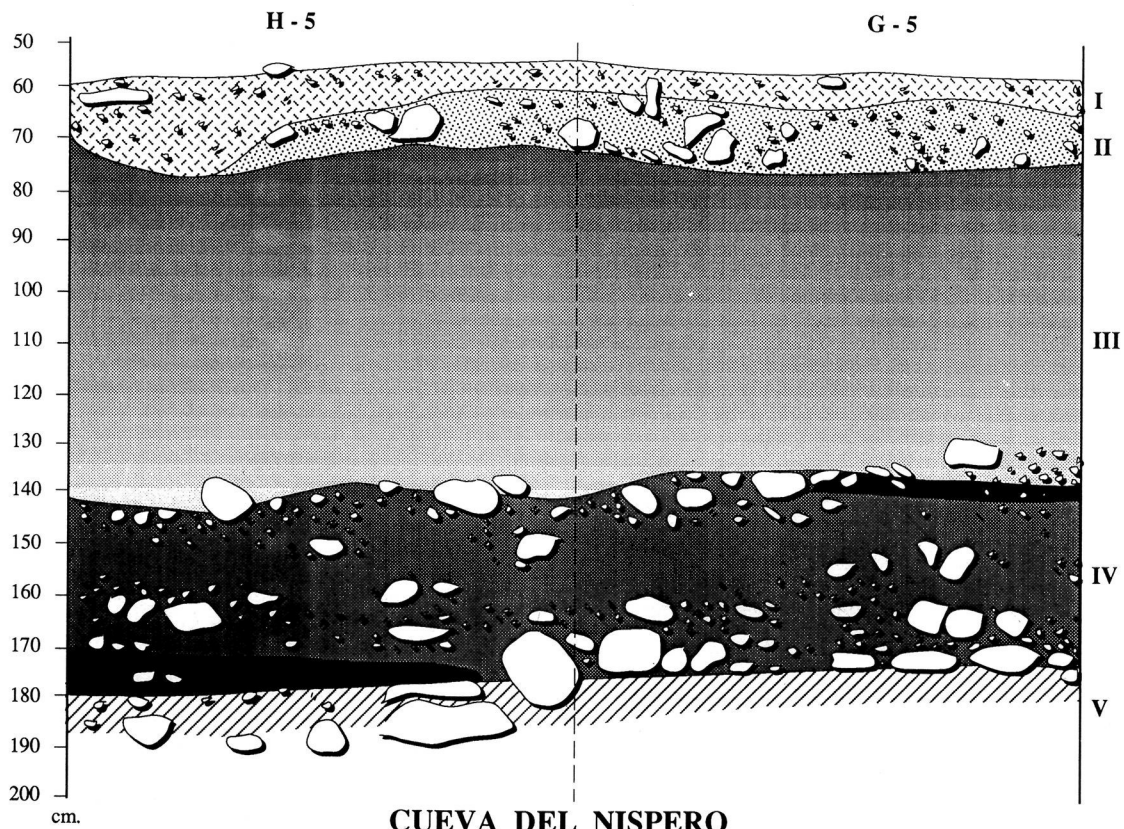


Figura 6

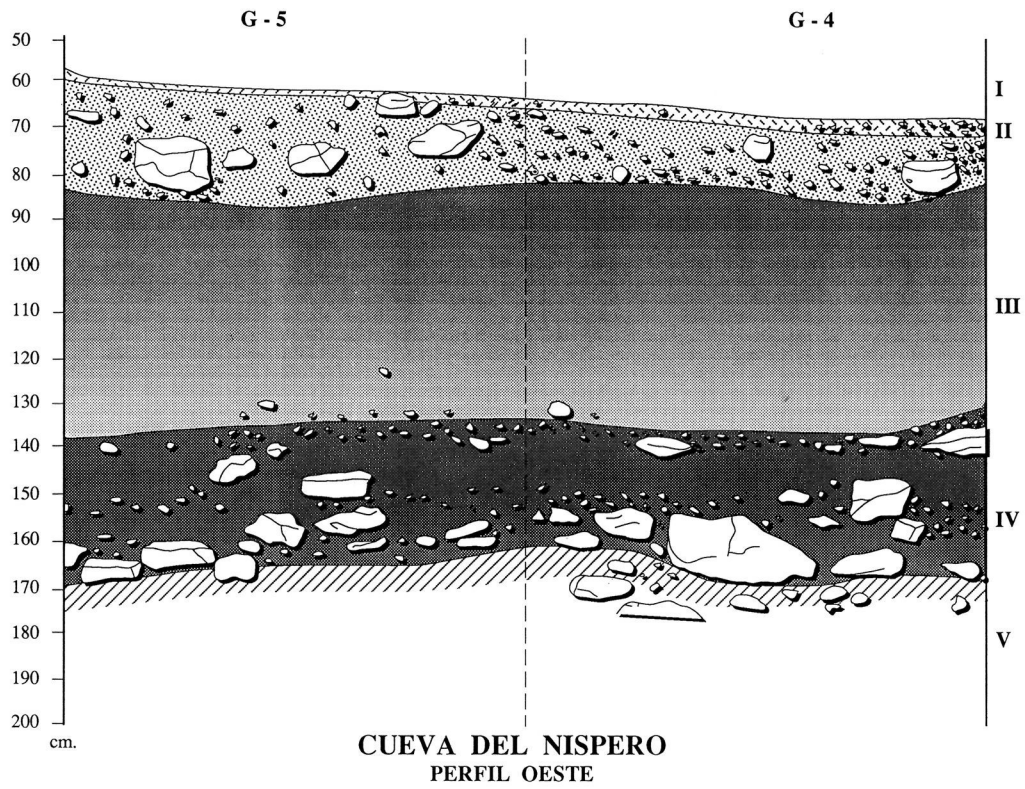


Figura 7

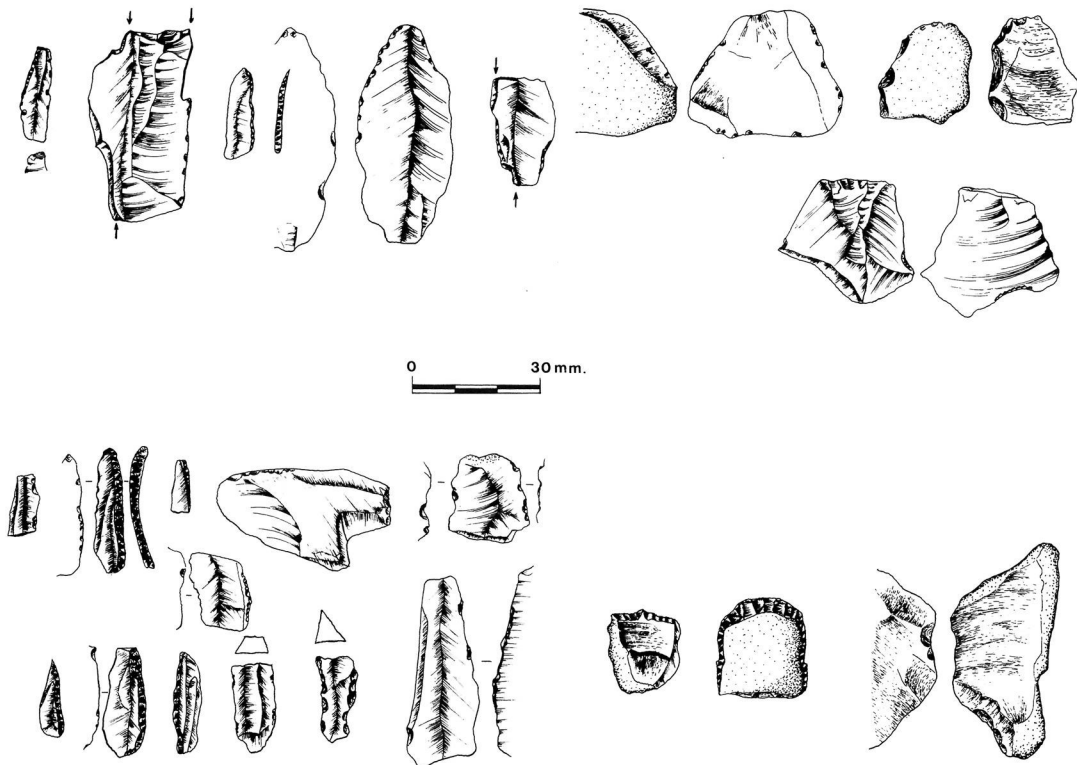


Figura 8. Industria lítica del Nivel IV (arriba: parte superior del nivel; abajo: parte media).

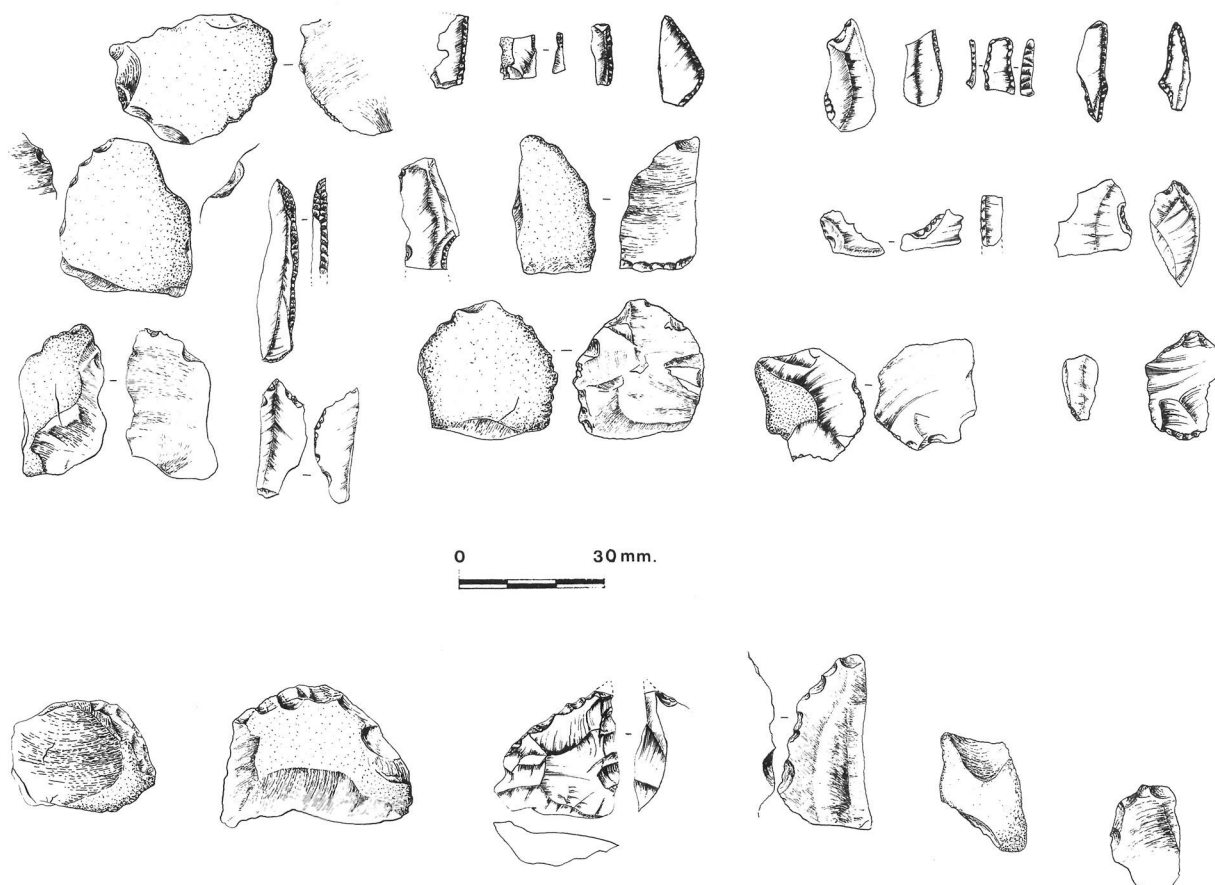


Figura 9. Industria lítica de la base del Nivel IV-techo del Nivel V (arriba: base del nivel IV y contacto con el subyacente; abajo: techo del Nivel V).

Contiene una industria relativamente abundante en la que predomina ampliamente la cuarcita, en vivo contraste con los niveles superiores. La integran mayoritariamente lascas de cuarcita no retocadas, algunos útiles y fauna de pequeños herbívoros (cápridos), ratificándose en cambio los lagomorfos, muy abundantes anteriormente. Industria Tardi-Postglaciar (Paleolítico final o Epipaleolítico antiguo).

5. Características del Horizonte Epipaleolítico

Por lo que se refiere a los materiales¹³, el tramo Epipaleolítico —niveles IV y V— proporciona un total de 261 restos líticos, entre los que predomina am-

¹³ Nos referimos únicamente a la primera de las campañas reseñadas, ya que el estudio de la última, desarrollada a finales de 1988, no está aún concluido.

pliamente el sílex (82,75%; y encontramos un porcentaje similar entre los útiles de 82,60%), con una escasa representación de la cuarcita (15,32%; 14,5% entre los útiles) y el cuarzo (3,06%; y 2,89% los útiles). La proporción de útiles es muy elevada (26,43%), lo que unido a la rareza de los núcleos (sólo dos, uno en cada nivel, y seis fragmentos de núcleos en el primero de ellos; 3,06% global), de elementos nucleares (una tableta de avivado y una hoja de cresta en cada nivel; una hojita de cresta y un borde de núcleo en el n.V), y en general de restos de talla (n.IV: 1 lasca cortical, 12 microlascas, 45 chunks, 5 hojas, 14 hojitas, y un recorte de buril; n.V: 10 lascas, 2 microlascas, 63 chunks, 2 hojas y 8 hojitas), caracterizan bien la ocupación. Esta reflejaría un asentamiento ocasional —la fauna consumida es pobre, con abundantes lagomorfos y sólo algunos restos óseos y dientes de cápridos y caballo—, en el que la talla se limita al acondicionamiento de un utillaje pobre y especializado. No hay evidencias del aporte de materias primas de calidad

para la talla en el asentamiento, sino que se utiliza la materia prima local —un sílex escaso y de mala calidad, que incluso aflora en vetas en las calizas de la cueva, y la cuarcita—, acusando el material retocado una escasa diversificación.

La industria lítica se ha clasificado y estudiado según la Lista-Tipo de J. Fortea¹⁴, ya que se ajusta plenamente a las características del conjunto, traduciendo la especificidad y variedad de las *lba* o de las *MD*, los dos grupos más ampliamente representados en el conjunto. También se ha clasificado el conjunto según la lista de Sonnevile-Bordes y Perrot¹⁵, a fin de contrastar nuestros resultados con los obtenidos en las series azilienses y facilitar su comparación con los conjuntos cantábricos. Sin embargo, la traducción de los materiales del Níspero a esta última lista resulta poco práctica, al no ser capaz de describir toda la variedad de tipos específicamente epipaleolíticos.

El estudio del conjunto, de tipometría plenamente microlítica (cf. Figs. 9 y 10), arroja los siguientes resultados. Los raspadores, extremadamente pobres (R: 2,89%) y limitados a un raspador sobre lasca retocada, otro circular (disquito), son inferiores en número a los buriles (B: 4,34%), a pesar de la escasez de éstos (sólo dos de ángulo y uno múltiple sobre truncadura y rotura). Este rasgo, anómalo en los contextos epipaleolíticos periféricos, tanto en el Aziliense cantábrico como en los complejos mediterráneos, se alinea, en cambio, con las tradiciones líticas de la Meseta donde la amplia representación de este objeto (en algún caso muy elevado, como en el yacimiento de La Dehesa en Béjar, Salamanca) caracteriza tanto los conjuntos pleistocénicos del Paleolítico final, como los holocenos de superficie de tradición paleolítica. También algunas series epipaleolíticas de las comarcas vecinas interiores, conectadas geográficamente con el NE. de la Meseta, ofrecen esta misma característica, como veremos más adelante (n.IV del Monticu de Charratu en Álava;

asentamiento de Portugaín en Navarra). Otra característica llamativa de este Epipaleolítico parece ser el alto porcentaje de perforadores (8,69%) y su variedad, especialmente en el nivel inferior donde tienden a concentrarse becs, perforadores y miroperforadores. Con todo, el rasgo más característico de las series del Níspero lo constituye la abundancia de elementos de dorso (LBA: 5,79%; lba: 20,28%; según la tipología de Sonnevile-Bordes el contraste es aún más acusado, IGA: 0, IGP: 27,53%), que en conjunto representan más de la cuarta parte del total de elementos retocados de la serie (26,07%).

Otro rasgo específico de la colección lo constituyen el grupo de las muescas retocadas y los denticulados (MD: 21,73%). Las primeras reflejan una notable especialización en los soportes y materia prima (en sílex son hojas y en cuarcita lascas, en todos los casos). Los segundos son microdenticulados sobre hojas y lascas, casi todos de sílex, poco característicos y obtenidos también sistemáticamente por retoque alternante en un borde, raramente en ambos. El resto de los grupos está escasamente representado: muy pocas fracturas retocadas (FR: 2,89%) y geométricos (G: 2,89%). Éstos, representados únicamente por dos piezas muy típicas —un escaleno alargado con el lado menor curvo, y otro de lados cóncavos tipo Cocina—, contrastan vivamente con la variedad de las laminitas de borde abatido. Las hay apuntadas con la base retocada de diversos modos —truncada, adelgazada, rectilínea—, y algunas de ellas son típicas Microgravettes. En muchos casos ofrecen retoque abrupto cruzado o bipolar¹⁶, sistemáticamente limitado al tercio distal; en algún caso encontramos doble dorso abatido, y una de ellas ofrece una espinita central tipo Cocina.

Finalmente, otros útiles que caracterizan la colección, diluidos en el grupo de «diversos» pero con un gran peso específico por su acusada estandarización, son las piezas astilladas (8,69%), las hojas y hojitas de cresta secundaria con retoques continuos (D.4: 7,24%), y las hojas (en menor medida, lascas) con finos retoques marginales laterales casi continuos y frecuentemente alternantes (10,14%).

¹⁴ FORTEA, J., *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca 1973, pp. 58-59.

¹⁵ SONNEVILLE-BORDES, D., PERROT, J., «Essai d'adaptation des méthodes statistiques du Paléolithique supérieur. Premiers résultats», *B.S.P.F.*, 50, 1953, pp. 323-333. *Ibid.*, «Lexique typologique du Paléolithique supérieur. Outillage lithique», *B.S.P.F.*, 51, 1954, pp. 327-335; t. 52, 1955, pp. 76-79 y t. 53, 1956, pp. 408-412 y 547-559.

¹⁶ TIXIER, J. et alii, *Préhistoire de la pierre taillée*, C.R.E.P., 1980, p. 60.

I. LISTA-TIPO DEL EPIPALEOLÍTICO (según J. FORTEA)

N.º	TIPOS	N.IV	base IV-V	Total	%
R.2	Raspador sobre lasca retocada	1	—	1	1,44
R.3	Raspador sobre lasca circular	—	1	1	1,44
P.1	Perforador simple	1	5	6	8,69
B.1	Buril simple con 1 paño	1	—	1	1,44
B.3	Buril lateral con 2 paños	—	1	1	1,44
B.6e	Buril múltiple sobre fractura retocada	1	—	1	1,44
LBA.3	Lámina con borde abatido	3	1	4	5,79
lba.1	Laminita con borde abatido	1	2	3	4,34
lba.2	Laminita apuntada con borde abatido rectilíneo	2	—	2	2,89
lba.4	Laminita apuntada borde abat. rectil. y base adelgaz. :	—	1	1	1,44
lba.5	Laminita apuntada borde abat. rectil. y base recta:	1	—	1	1,44
lba.6	Laminita apuntada con espina central (t. Cocina)	1	—	1	1,44
lba.9	Laminita con borde abatido en ángulo recto	1	—	1	1,44
lba.10	Laminita borde abatido parcial	1	1	2	2,89
lba.11	Fragmento de Laminita con borde abatido	1	2	3	4,34
MD.1	Lasca con muesca	—	2	2	2,89
MD.2	Lasca denticulada	—	6	6	8,69
MD.3	Lámina o laminita con muesca	2	1	3	4,34
MD.4	Lámina o laminita denticulada	3	1	4	5,79
FR.1	Pieza con fractura retocada	2	—	2	2,89
G.15.	Triáng. escal. alargado con el lado pequeño o convexo :	—	1	1	1,44
G.18.	Triángulo con dos lados cóncavos (tipo Cocina)	—	1	1	1,44
D.1	Pieza astillada	—	6	6	8,69
D.2	Pieza con retoque continuo	—	2	2	2,89
D.3	Raedera	—	1	1	1,44
D.4	Lámina o laminita con cresta	3	2	5	7,24
D.8	Diversos	4	3	7	10,14
TOTAL:				69	

R: 2,89 LBA: 5,79 MD:21,73 M: —
P: 8,69 C : — FR : 2,89 D: 30,43
B: 4,34 lba : 20,28 G : 2,89

II. LISTA-TIPO DE LA CUEVA DEL NÍSPERO (según D. SONNEVILLE-BORDES, J. PERROT, 1953)

N.º	TIPOS	IV	IVb-V	Total	%
5.	Raspador sobre hoja o lasca retocada	1	—	1	1,44
9.	Raspador circular	—	1	1	1,44
23.	Perforador	—	1	1	1,44
24.	Perforador atípico (Bec)	1	2	3	4,34
26.	Microperforador	—	2	2	2,89
29.	Buril diedro de ángulo	—	1	1	1,44
30.	Buril de ángulo sobre rotura	1	—	1	1,44
41.	Buril múltiple mixto	1	—	1	1,44

51.	Microgravette	3	—	3	4,34
58.	Hoja de borde rebajado total	3	1	4	5,79
60.	Pieza de truncadura retocada recta	1	—	1	1,44
61.	Pieza de truncadura retocada oblicua	1	—	1	1,44
65.	Pieza de retoque continuo 1 borde	—	3	3	4,34
66.	Pieza de retoque continuo 2 bordes	2	1	3	4,34
74.	Pieza de escotadura	2	3	5	7,24
75.	Pieza con denticulado	3	6	9	13,04
76.	Pieza astillada	—	6	6	8,69
77.	Raedera	—	1	1	1,44
79.	Triángulo	—	2	2	2,89
84.	Hojita truncada	—	1	1	1,44
85.	Hojita de dorso	3	5	8	11,59
86.	Hojita de dorso truncada	2	—	2	2,89
88.	Hojita denticulada	—	1	1	1,44
89.	Hojita con escotadura	1	—	1	1,44
92.	Diversos	4	3	7	10,14
				TOTAL:	69

IG : 2,89 IBt : — IGA: — Ihj : 18,84
 IB : 4,34 IP : 8,69 IGP: 27,53 Geomé: 2,89
 IBd: 2,89

TALLA	N.IV	N. base IV-V
Lascas	1 (cuarcita)	10 (7 sílex; 3 cuarcita)
Microlascas	12 (sílex)	21 (15 sílex; 6 cuarcita)
Chunk	45 (40 síl.; 3 cta.; 2 czo)	63 (42 síl.; 17 cta.; 4 cuarzo)
Hojas	5 (sílex)	2 (sílex)
Hojitas	14 (sílex)	8 (sílex)
Recortes de buril	1 (sílex)	—
Núcleos	7 (sílex; 6 frag.)	1 (sílex)
Tabletas de avivado	1 (sílex)	1 (sílex)
Hojas de cresta	1 (sílex)	1 (sílex)
Hojitas de cresta	— (sílex)	— (sílex)
Borde de núcleo	— (sílex)	1 (sílex)

Total de evidencias líticas: 261 (216 sílex; 40 cuarcita; 8 cuarzo)

Útiles: 26,43%

Núcleos: 3,06%

Talla: 72,58%

Infrapuesto a este tramo epipaleolítico homogéneo, en la campaña de 1988 se ha excavado otro nivel, el VI, cronoestratigráficamente desarrollado bajo unas condiciones ambientales rigurosas, tardiglaciares según el análisis polínico (cf. en este volumen el análisis realizado por A. Guillén). Su estudio aún no está concluido y la superficie excavada es demasiado pe-

queña, pero podemos adelantar algunas características. La materia prima, en primer lugar, sufre una inversión importante al tratarse de una industria de cuarcita, también microlítica por su tipometría, con escasas evidencias de talla o útiles de sílex. Consiguientemente, el estudio tecnológico de la talla revela algunos cambios: están presentes los talones facetados,

51.	Microgravette	3	—	3	4,34
58.	Hoja de borde rebajado total	3	1	4	5,79
60.	Pieza de truncadura retocada recta	1	—	1	1,44
61.	Pieza de truncadura retocada oblicua	1	—	1	1,44
65.	Pieza de retoque continuo 1 borde	—	3	3	4,34
66.	Pieza de retoque continuo 2 bordes	2	1	3	4,34
74.	Pieza de escotadura	2	3	5	7,24
75.	Pieza con denticulado	3	6	9	13,04
76.	Pieza astillada	—	6	6	8,69
77.	Raedera	—	1	1	1,44
79.	Triángulo	—	2	2	2,89
84.	Hojita truncada	—	1	1	1,44
85.	Hojita de dorso	3	5	8	11,59
86.	Hojita de dorso truncada	2	—	2	2,89
88.	Hojita denticulada	—	1	1	1,44
89.	Hojita con escotadura	1	—	1	1,44
92.	Diversos	4	3	7	10,14
				TOTAL:	69

IG : 2,89 IBt : — IGA: — Ihj : 18,84
 IB : 4,34 IP : 8,69 IGP: 27,53 Geomé: 2,89
 IBd: 2,89

TALLA	N.IV	N. base IV-V
Lascas	1 (cuarcita)	10 (7 sílex; 3 cuarcita)
Microlascas	12 (sílex)	21 (15 sílex; 6 cuarcita)
Chunk	45 (40 síl.; 3 cta.; 2 czo)	63 (42 síl.; 17 cta.; 4 cuarzo)
Hojas	5 (sílex)	2 (sílex)
Hojitas	14 (sílex)	8 (sílex)
Recortes de buril	1 (sílex)	—
Núcleos	7 (sílex; 6 frag.)	1 (sílex)
Tabletas de avivado	1 (sílex)	1 (sílex)
Hojas de cresta	1 (sílex)	1 (sílex)
Hojitas de cresta	— (sílex)	— (sílex)
Borde de núcleo	— (sílex)	1 (sílex)

Total de evidencias líticas: 261 (216 sílex; 40 cuarcita; 8 cuarzo)

Útiles: 26,43%

Núcleos: 3,06%

Talla: 72,58%

Infrapuesto a este tramo epipaleolítico homogéneo, en la campaña de 1988 se ha excavado otro nivel, el VI, cronoestratigráficamente desarrollado bajo unas condiciones ambientales rigurosas, tardiglaciares según el análisis polínico (cf. en este volumen el análisis realizado por A. Guillén). Su estudio aún no está concluido y la superficie excavada es demasiado pe-

queña, pero podemos adelantar algunas características. La materia prima, en primer lugar, sufre una inversión importante al tratarse de una industria de cuarcita, también microlítica por su tipometría, con escasas evidencias de talla o útiles de sílex. Consiguientemente, el estudio tecnológico de la talla revela algunos cambios: están presentes los talones facetados,

ro, en conjunto, su parentesco, remoto, se sustentaría únicamente en el hecho de que en ambas comarcas —mediterránea y castellana— este Epipaleolítico enlaza directamente con las tradiciones del Magdalenien-se terminal, y tienen puntos de contacto con las industrias Azilienses o aziloides locales. Además, los dos geométricos del Níspero, apenas incrementados en la campaña de 1988, tampoco se ajustan bien morfológicamente a esta facies.

Por otra parte, la relación del Níspero con el Aziliense cantábrico resulta igualmente forzada. La abundancia de muescas y denticulados, así como de hojitas de borde abatido y el fuerte peso del grupo perigordien-se parecen ser los únicos rasgos que comparte con él²⁰. En cambio, las diferencias en lo relativo al índice raspadores, a la relación R/B, a la variedad de perforadores o la tipología de los geométricos, y a la morfología de las armaduras microlíticas geométricas o no, las diferencias son excesivamente radicales. Por ello, la relación directa del horizonte representado en el Níspero con el Aziliense cantábrico se presenta problemática, a pesar de la proximidad geográfica²¹.

En cambio, las relaciones parecen ser estrechas con los núcleos epipaleolíticos de Álava y Navarra, y en general, del País Vasco meridional, a nivel tipológico, por grupos de útiles característicos, y desde criterios técnicos. En este sentido, como hemos apuntado, el retoque en doble bisel característico del Mediterráneo y del Bajo Aragón no es propio de estos conjuntos. Así, sus paralelos más estrechos se encuentran en Zatoya (Navarra), especialmente con los niveles de base, el II y sobre todo el Ib²². Otro punto de aproximación, esta vez estratigráfico entre el yacimiento navarro y El Níspero es la localización en la base del depósito Epipaleolítico de un horizonte aún tardiglaci-ar, documentado en el yacimiento burgalés a partir de los análisis esporo-pólicnicos, si bien aún están pendientes los resultados de las dataciones radiométricas en curso. Por grupos, el paralelo es notable con el nivel Ib de Zatoya. Los índices de R y B son compara-

bles: alto aquél en Zatoya, aunque en regresión, y moderado pero constante en éste; el peso de las escotaduras y los denticulados también (22,50% en Zatoya); la similitud en el modo de retoque (abrupto; ausente el de doble bisel) apunta en el mismo sentido. Ese ambiente cultural y contexto industrial que refleja el nivel Ib de Zatoya —un Epipaleolítico no geométrico desgajado de la tradición tardiglaci-ar, aziloide o para Aziliense—, y evolucionando independientemente hasta la neolitización es el que vemos representado en el Níspero. Del mismo modo, la estructura tipológica puede aproximarse también a la del yacimiento navarro de Portugain²³: ligero predominio de buriles sobre raspadores, buena representación de perforadores, gran peso de los dorsos —láminas, laminitas y puntas (20,89%)—, así como de muescas y denticulados (32,75%), junto a la casi nula presencia de microburiles, compuestos y raederas. Sin embargo, el carácter de taller del yacimiento navarro puede haber alterado sustancialmente la estructura tipológica usual, fenómeno que también percibimos en las estaciones al aire libre de la Meseta con las que genéricamente también se relaciona El Níspero. Las semejanzas, acusadas, se extienden también al Epipaleolítico de El Monticu de Charratu, en Álava²⁴, que como El Níspero y Zatoya se sitúan en la vertiente del Ebro, con lo que la articulación común del poblamiento en estas zonas, alejadas tanto de la Costa Cantábrica como del Mediterráneo, parece factible. Aquí su correlación precisa se sitúa con la fase más antigua o I: un Epipaleolítico no geométrico que, al igual que en el mismo tramo señalado en Zatoya, se caracteriza por el microlitismo y la técnica laminar, todo ello con técnicas de retoque marginal corto, abrupto simple y bipolar o cruzado. Por grupos, dominan también los útiles del sustrato, las hojas y hojitas retocadas, así como las armaduras no geométricas. También la proporción R/B en el nivel IV de base de El Monticu, a favor del buril, es comparable, si bien su porcentaje aquí es más alto (10%).

Estas similitudes se extienden, finalmente, a otro yacimiento del País Vasco meridional, como el Mesolítico de la Cueva del Tarrerón²⁵ que, a pesar de su carácter tardío y extremadamente pobre, ofrece unas

²⁰ Cf. sus características en FERNÁNDEZ TRESGUERRAS, J., *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*, Centro Inv. y Mus. Altamira, Monografías 2, Madrid 1980, pp. 137 y ss.

²¹ La Cueva del Níspero se encuentra en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, apenas a 4 ó 5 km. del límite administrativo con Cantabria; su ubicación en el Valle del Ebro asegura, además, la virtual comunicación entre ambos territorios.

²² BARANDIARÁN, I., «El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la Cueva de Zatoya», *Príncipe de Viana*, 146-147, Pamplona 1977, pp. 5-46. *Ibid.*, «Azilien et postazilien dans le Pays Basque méridional», en: *La Fin des Temps Glaciaires en Europe. II*, Paris 1979, pp. 721-732.

²³ BARANDIARÁN, I.; CAVA, A., «Yacimiento de Portugain (Urbasa, Navarra). Informe preliminar de las campañas de excavaciones de 1984 y 1985», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5, Pamplona 1986, pp. 7-18.

²⁴ BALDEÓN, A. et alii, «Estudio del yacimiento de “El Monticu de Charratu”», *Est. Arq. Alavesa*, 11, Vitoria 1983, pp. 121-186.

²⁵ APELLÁNIZ, J.M., «El Mesolítico de la Cueva del Tarrerón y su datación por el C-14», *Munibe*, 1971, pp. 91-103.

características comparables a las del Níspero en el nivel III, microlaminar no geométrico.

7. Conclusiones

En síntesis, en la Meseta Norte podemos esbozar ya, como hipótesis de trabajo, un proceso cultural de transición del Tardiglacial al Preboreal comparable al de las regiones limítrofes del País Vasco meridional, Álava y Navarra, probablemente dentro de una trama común en la articulación del poblamiento preneolítico, avalada por las similitudes observadas y por la evidente relación del conjunto desde criterios geográficos y topoecológicos. El proceso parece arrancar de un horizonte aziloide enraizado en la tradición paleolítica —cuya tardía vigencia se refleja en la estructura de los talleres al aire libre—, y que pensamos está representado en el nivel VI del Níspero, aún poco conocido, para desarrollarse en un Epipaleolítico no geométrico que, aisladamente, incorpora elementos como los triángulos o las laminas de borde abatido tipo Cocina, de raigambre mediterránea; este es el momento que parecen representar nuestros niveles IV y V. La evolución ulterior de ese horizonte, incorporando a su bagaje industrial armaduras geométricas y abocado en definitiva a la tardía neolitización de la región, que se superpone a ese fondo industrial sin apenas transformarlo, no está representada en El Níspero, pero sí en las estratigrafías citadas navarras y alavesas y, en general, en el País Vasco meridional²⁶, reflejándose también en los tardíos asentamientos al aire libre de la región.

Por lo que se refiere a las bases de subsistencia de las poblaciones epipaleolíticas que, ocasionalmente, han recalado en la Cueva del Níspero, los lagomorfos son masivamente su fuente de recursos principal en el nivel IV, a la que se añaden algunas vértebras de pescado que evidencian la explotación de los recursos fluviales del Ebro, al pie de la cueva, y apenas se encuentran restos, muy aislados, de cápridos (corzo y cabra) y caballo. En el nivel V la estructura es prácticamente idéntica, si bien se incrementan los restos óseos indeterminados de macrofauna, manteniéndose los de pescado, a los que se suman algunos res-

tos, también aislados, de moluscos terrestres (*Helix*). En la base, en cambio, como hemos apuntado, en el nivel VI las bases de subsistencia parecen ser diferentes, rarificándose la mesofauna de lagomorfos a favor de los restos de talla cérvido, cáprido y caballo, en un contexto cronoestratigráfico aún situado dentro de las condiciones rigurosas del Tardiglacial, en vivo contraste con el ambiente moderado que ha presidido la sedimentación de los niveles V y IV.

La cronología del depósito analizado —Epipaleolítico de los niveles V y IV— provisionalmente, sobre la base de los rasgos industriales observados y los resultados de los análisis polínicos de la secuencia del yacimiento, parece inscribirse dentro del Epipaleolítico medio no geométrico (o de ascendencia laminar) cuyo marco cronológico ha sido sistematizado recientemente²⁷, en el último tercio del VII milenio a.C., en el Boreal. Las dataciones de referencia del nivel Ib de Zatoya, entre el 6.310 ± 500 y el 6.200 ± 200 , representarían el aludido segmento temporal. La base del depósito, con una industria provisionalmente asignamos al Epipaleolítico antiguo, aún sedimentado en unas condiciones climáticas rigurosas, debe corresponder al Preboreal, durante el cual en la Meseta aún subsiste el ambiente frío que caracteriza al Tardiglacial. Las dataciones de referencia para este último las encontramos en el nivel 1 de la Balma de Gai, en la cuenca del Llobregat, datado en 7.910 ± 400 . El desarrollo geométrico ulterior, bien documentado en las vecinas comarcas de Navarra y Álava, se ha situado con precisión entre el 6.170 ± 240 y el 5.890 ± 130 , y el 5.190 ± 120 de las capas 28, 21 y 23 de Fuente Hoz (Anúcita, Álava), en estudio, y en el 5.940 en el nivel d del Abrigo de la Peña (Marañón, Navarra). En el Bajo Aragón la fecha obtenida es muy similar: 5.600 ± 200 (nivel 2 de Botiquería dels Moros, Teruel). A mediados del V milenio, en cambio, ya se sitúan en el Valle del Ebro los primeros horizontes del Neolítico antiguo sin cerámica cardial: 4.960 ± 450 (nivel c de Abauntz), 4.370 ± 280 (nivel I de Zatoya) y 4.170 ± 280 (capa II de Fuente Hoz); o cardiales: entre el 4.820 ± 70 y el 4.510 en el nivel Ib de Chaves (Huesca), todo ello B.C.²⁸.

²⁶ APELLÁNIZ, J.M., *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*, suplem. a *Munibe*, 1973.

²⁷ BARANDIARÁN, I.; CAVA, A., o.c. 1989, pp. 126-127. BARANDIARÁN, I., «Datación por el C-14 de la Cueva de Zatoya», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, 1982, pp. 45-57.

²⁸ BALDELLOU, V., UTRILLA, P., «Nuevas dataciones de radiocarbono de la Prehistoria Oscense», *Trabajos de Prehistoria*, 42, 1985, p. 89.